



## Juan Bosch, un perseguido político. Un atisbo a “El hombre que lloró”.

Juan Bosch, a politically persecuted. A glimpse of "El hombre que lloró".

DOI: 10.32870/sincronia.axxv.n79.9a21

**Amparo Reyes Velázquez**

Universidad Complutense de Madrid (ESPAÑA)

CE: [amprey@uqroo.edu.mx](mailto:amprey@uqroo.edu.mx)

Esta obra está bajo una *Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional*

**Recibido:** 02/06/2020

**Revisado:** 03/10/2020

**Aprobado:** 10/11/2020

### RESUMEN

El objetivo de este trabajo es poner de manifiesto el tránsito entre la esfera ficcional y la política, bajo el método de la teoría de la recepción de Eagleton.

Juan Bosch, comprometido con la realidad dominicana, como puntualmente ha señalado Núñez Polanco, quizá no le bastó la denuncia social de su narrativa y tuvo que dar un paso al frente en la arena política para luchar contra el enemigo dictatorial: Rafael Leonidas Trujillo. De allí el exilio, de allí la persecución política que no terminó con la muerte de Trujillo, sino que más bien continuó con Joaquin Balaguer, el otro rostro de la dictadura trujillista.

**Palabras Clave:** Política. Literatura. Narrativa. Sociedad e injusticia.

### ABSTRACT

The aim of this work is to highlight the transition between the fictional sphere and politics, under the method of Eagleton's theory of reception.

Juan Bosch, committed to the Dominican reality, as Núñez Polanco has pointed out, perhaps the social denunciation of his narrative was not enough and he had to take a step forward in the political arena to fight against the dictatorial enemy: Rafael Leonidas Trujillo. Hence the exile, hence the political persecution that did not end with the death of Trujillo, but rather continued with Joaquin Balaguer, the other face of the Trujillo dictatorship.

**Keywords:** Politics. Literature. Narrative. Society and injustice.



[...] *Cuando el jilguero no puede cantar,  
cuando el poeta es un peregrino[...]*  
*Cantares*

Si bien es cierto que a partir de 1938 Juan Bosch dejaría su patria dominicana (de manera voluntaria) por motivos políticos, esto debió ser por estar en franco descuerdo con una las dictaduras más sangrientas que se han gestado en la historia de nuestra América Latina, la de Rafael Leonidas Trujillo (1930-1961) y que sin precedente alguno, los dominicanos debieron vivir bajo un triple yugo: la ocupación militar, el sometimiento político y económico bajo el escarnio de la teatralidad política del trujillismo. Empero, más allá de toda sinrazón o del inconsciente colectivo<sup>1</sup> que caracteriza a los regímenes dictatoriales, está la privación de la libertad, porque “el exceso de poder dispone de la libertad del individuo”. Así pues, Juan Bosch sufriría un exilio de 23 años en diferentes países de América Latina y Europa, donde (antes y en el exilio) su obra literaria, en buena dosis, denunciaría al régimen trujillista. Pero pasarían más de dos décadas para que Juan Bosch pudiera regresar a su país (1961), gracias a la muerte y a la “caída” del Trujillismo. El autor de *La Mañosa*, posteriormente, ha de ser investido como presidente de su país el 27 de febrero de 1963<sup>2</sup>. En tanto que siete meses después, el ilustre narrador y maestro del cuento dominicano, sería derrocado tras un golpe de Estado (apoyado por la Marina Norteamericana), el 25 de septiembre de ese mismo año, situación que lo llevaría a vivir de nuevo el exilio por defender la democracia de su país.

Ahora bien, el escenario de la Revolución de abril de 1965 la cual proclamaba el regreso de Juan Bosch al poder, tenía como pieza clave la ocupación norteamericana que daría fin a la guerra civil dominicana. Al año siguiente se realizarían elecciones en la República Dominicana, y como

<sup>1</sup> Para María Zambrano el inconsciente colectivo “es como el residuo del estado de delirio que habría habido antes de la identidad, antes del *sí mismo*, cuando imperaba la ley del género y de la especie” (Maillard, 1992, p.71). “Notas”.

<sup>2</sup> “El pueblo votó por la revolución democrática. El pueblo quería la revolución democrática, la revolución que haga progresar a este país en todos los órdenes” (Fernández, 2019, p. 208). “Notas”.



estratagema política no sería Juan Bosch el presidente electo de su país, sino Joaquín Balaguer<sup>3</sup>: “Balaguer quería conservarse en el poder toda su vida<sup>4</sup>, pero dando siempre una imagen de gobierno democrático y haciéndose reelegir cada cuatro años [...]”. (Bosch, 2016, p.253)

Por lo demás, para el prolífico Juan Bosch, política y literatura serían “dos facetas del mismo movimiento” al estilo de Octavio Paz, solo que el primero bajo la acción política vivió el peregrinaje por el mundo, los días aciagos donde muchas veces roza la ausencia no solo de la patria extraviada, lejana, ese mar de soledades, sino también de la familia. A título de ejemplo ilustraremos el cuento “El hombre que lloró” (1953).

“El hombre que lloró” es la historia de Régulo Llamozas, un perseguido político con doble identidad o mejor dicho triple. Régulo Llamozas es el “distinguido” Juvenal Gómez que se desdobra en Alirio Rodríguez. “El hombre que lloró” es un relato cíclico que comienza con el llanto de intenso dolor de Régulo Llamozas y concluye del mismo modo. El estilo policial caracteriza a este cuento.

Régulo Llamozas tras una misión clandestina se oculta por tres meses en Caracas y divisa (con discreción), desde su escondite, a un niño que juega en la calle y vierte su pasión por su bicicleta, y además se divierte con su cachorro. La libertad y la alegría del niño, paradójicamente, es el encierro y la melancolía de Régulo Llamozas, quien vive en la clandestinidad (realizando unas veces tareas de coordinador, otras de instructor), privado de su libertad a cambio de la de su patria. Nuestro protagonista siente una extraña emoción por ese niño, pero pronto el sonido del teléfono lo devuelve a su realidad de fugitivo. Él tiene que salir huyendo de ese lugar porque la Seguridad Nacional de Venezuela<sup>5</sup> ahora sabe dónde hallarlo. En el trayecto a Maracay, Régulo Llamozas

---

<sup>3</sup>“El 1 de julio de 1966, con dos únicos candidatos, Juan Bosch y Joaquín Balaguer, quien era presidente títere de Trujillo en mayo de 1961 cuando el dictador dominicano fue asesinado. Pero hubo otra perla; las elecciones se realizaron con los soldados norteamericanos en suelo dominicano, haciendo campaña política a favor de Joaquín Balaguer”. Visto las condiciones y el ambiente electoral de ese día, las elecciones fueron ganadas por Joaquín Balaguer, el candidato de Lindón B. Johnson [...] Cuando Man le leyó el currículum de Balaguer, el presidente norteamericano le dijo, “ése va a ser el presidente dominicano” (Hernández, 2017, p.20). “Notas”.

<sup>4</sup> [...] El Dr. Balaguer usará todos los medios, por monstruosos que sean, para mantenerse en el poder el resto de su vida” (Franjul, 1998, p. 136). “Notas”.

<sup>5</sup> “La Venezuela de “El hombre que lloró es la de los años en que Pérez Jiménez, gracias a la privilegiada producción de petróleo y otros artículos de exportación, impulsó grandes proyectos de inversión pública y privada, como en las áreas



acaricia la remota idea de ver a su familia, aunque sea por unos instantes, pues han sido ya *siete meses* (tanto de su exilio interno como externo) en los que no ha tenido contacto físico con ella. Es a través de su amigo y compañero de lucha cuando se entera de que su esposa y su hijo ya no residen en Valencia, sino en Caracas, pues el padre de Aurora, su mujer, ha enfermado. La noticia a Régulo Llamozas más que sobresaltarlo, le cae como una daga al corazón, pues el niño que había visto jugando era su hijo que no reconoció a pesar de su “sensible ojo de prófugo”. Había estado tan cerca de su familia que nunca lo supo. De ahí la razón del título del cuento, de ahí las lágrimas que corren por el rostro “con tanta abundancia y en forma tan impetuosa del distinguido Juvenal Gómez” (Bosch, 1997, p. 115).

Sin duda alguna, “El hombre que lloró” es un relato en donde nuestro autor dominicano esboza su intimidad, el profundo dolor de haber estado en el exilio durante muchos años, un exilio en donde no solo se vive el destierro de la patria, y cuya figura humana se ve desdibujada en varias personalidades, sino también las adversidades del alma, el hondo dolor de la ausencia de la familia. En este cuento, Juan Bosch matiza, magistralmente, lo político con lo lírico.

Al respecto, Núñez Polanco (2012) sustenta que:

En “El hombre que lloró” la identidad es un tema relevante. Se expresa en la búsqueda de una fórmula que le permitiera a Régulos Llamozas, el protagonista y revolucionario que huye de la Seguridad Nacional de Venezuela, salir del país, luego de haber permanecido tres meses en la clandestinidad realizando labores de coordinación y dirección de la resistencia interna, contra la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. (p.34)

A saber, “El hombre que lloró”, en una intertextualidad interna, se emparenta con “La Noche Buena de Encarnación Mendoza” y, por el tema de la identidad, con “La mancha indeleble”. En el primer relato, la historia se desarrolla en Venezuela y, precisamente, el 24 de junio de 1960, el presidente de ese país, Rómulo Betancourt, sufre un atentado por orden de Rafael Leonidas Trujillo. Tal vez no sea una gratuita casualidad que el 24 de junio, nuestro protagonista de “La Noche Buena de

---

de la vivienda, carreteras, puentes, túneles, en fin, obras de infraestructura y social en general. Ese impacto en la sociedad se expresa en las páginas del cuento” (Núñez, 2012, pp. 36-37). “Notas”.



Encarnación Mendoza” haya tenido que huir y esconderse por haber dado muerte al cabo Pomares. En “El hombre que lloró”, a Régulo Llamozas, en su viaje de perseguido, lo acompaña “un teniente”, incluso, en ambas historias se percibe la presencia del niño y del perro cachorro. Asimismo, Encarnación Mendoza se esconde en el cañaveral que se llama “La Adela”, y Régulo Llamozas, desde su escondite, recuerda el nombre de su abuela Adela. En ambos relatos, los protagonistas no reconocen a sus hijos. En perspectiva semejante, Diógenes Céspedes (Núñez, 2012) afirma que:

“El hombre que lloró” se codea con “La mancha indeleble”, pero la gradación jerárquica del sentido no tiene la misma orientación [...] el hecho tema único que orienta el sentido es lo político [...] final sorprendente: ver al hijo y no reconocerlo. Empalma, en forma invertida, con “La Noche Buena de Encarnación Mendoza”, texto en el cual el hijo, que involuntariamente conduce a los asesinos de su padre hasta el lugar donde se oculta, no puede saber, hasta el final, la identidad del muerto. (p.35)

En la misma vertiente, para Diógenes Valdez (2010):

“El hombre que lloró” es un cuento melodramático, con ribetes políticos que permite disimular un poco el melodrama.

Todo cuento político lleva implícita la presencia de la persona que lo escribió, en especial si ese hombre o mujer ejerce también la política.

De ningún modo significa que este texto carezca de las condiciones mínimas requeridas para ser un buen cuento. Su sorprendente final lo coloca en los límites correctos de la excelencia. (p. 133)

Ahora bien, según Balandier (1994), en las sociedades totalitarias, la sumisión de todo y de todos al Estado permite que la función unificadora del poder alcance el estrato más alto. Así pues, Régulo Llamozas en la defensa de su ideología política manifiesta rechazo por el régimen totalitario, e instigado por la búsqueda de la conquista de suyo (individual) (en una sociedad hostil), no tiene otro plan de evasión más que vivir la soledad del exilio:



El orden de las sociedades diferencia, clasifica, jerarquiza, traza límites defendidos por prohibiciones. En ese marco, y en tales condiciones, quedan incluidos papeles y modelos de conducta. Ese orden puede ser embrollado, objeto de burla, invertido simbólicamente, a falta siempre de poder derrocarlo. Su astucia suprema es, precisamente, la de sacarle provecho a semejantes amenazas, haciendo de ellas un instrumento con que fortalecerse; he ahí dónde reconocer las leyes de una termodinámica social en que se manifiesta la función asignada al desorden en el seno mismo del orden.

Es este último quien conserva la ventaja inicial, puesto que cuenta con la subordinación de las conciencias. La desviación puede generar vergüenza, culpabilidad ante uno mismo, censura por parte de los demás, todo ello antes incluso de que la ley aplique su vigor. Estas constricciones tienen por sí mismas fuerza suficiente como para poder imponer un estilo, una manera distintiva, a una civilización o a una colectividad.

[...] socialmente devaluado, su suerte no podía ser ya otra que la soledad o el exilio. (Balandier, 1994, pp. 45-46).

Juan Bosch, en el universo textual narrado, reserva, geográficamente, el lugar de exilio de Régulo Llamozas, aunque sabemos que se trata de San Cristóbal, pero no se dan más datos. Es a través de las imágenes literarias como, por ejemplo, la del agua “encerrada” (a modo de *leitmotiv*) que nos permite barajar la hipótesis de que su destino de exilio sea una isla del Caribe, San Cristóbal. En el corpus narrativo, existen marcas textuales como la negra de *Barlovento* que está al cuidado de su hijo: “Una criada salió de la Quinta Mercedes. Por el color y por la estampa debía ser de Barlovento<sup>6</sup>” (Bosch, 1997, p. 117); otro rasgo es: “Oyó con mayor claridad el ruido del agua que caía en la taza del servicio, las chicharras de la calle, los ladridos juguetones del cachorro, que debía estar correteando todavía tras el pequeño ciclista”. (Bosch, 1997, p.119):

La brisa movía las hojas de un árbol que quedaba cerca, a su izquierda, y de alguna llave que él no podía ver caía agua. Agua, agua como la que sonaba sin cesar en la taza del servicio, allá en Caracas; sí, en Caracas, en el pedazo de calle de Los Chaguaramos, solitario

<sup>6</sup> [...] “Las islas de Barlovento –si no todas, casi todas– fueron descubiertas por Colón. Las que se encuentran en San Martín y Dominica lo fueron en su segundo viaje, es decir, en noviembre de 1493” (Bosch, 2012, p.46). “Notas”.



como la calle de un pueblo abandonado; allí donde el pequeño ciclista pedaleaba sin cesar, seguido por el cachorro. (Bosch, 1997, p.126).

En el segundo párrafo, el agua que él no ve, pero que oye, se vincula con las emociones del protagonista. El agua “encerrada” (de la taza del servicio) evoca las emociones contraídas de Régulo Llamozas por el niño. El agua de la cisterna del inodoro como escarnio de la libertad, será también el otro espacio de encierro de Régulo Llamozas, la hipotética isla del Caribe.

Resulta innegable el alma removida del protagonista al saber que el niño de la bicicleta es su hijo. Las lágrimas de Régulo no solo manifiestan el sufrimiento por su familia, sino que, metafóricamente, se traducen en el dolor de la humanidad, como el de Ángela, personaje de *La Mañosa*. Así, desde una perspectiva fenomenológica, las lágrimas de melancolía de Régulo Llamozas confluirán con las aguas maternas de una nostálgica isla del Caribe.

En la hipotética isla del Caribe, Régulo Llamozas, además de vivir aislado de una sociedad sin reglas, esta será también refugio y capazón del protagonista, aunque ello implique el hondo sentimiento de soledad. Las imágenes desvelan en su dicotómica expresión, encierro y libertad; escenarios que oscilan entre el espacio abierto del niño y el espacio cerrado de Régulo Llamozas. De suyo la estructura cíclica de este maravilloso cuento.

Y bien, de la persecución política de Juan Bosch, no solo su acérrimo enemigo Rafael Leonidas Trujillo lo privaría<sup>7</sup> de su libertad injustamente, sino que también, ferozmente, sería perseguido por Joaquín Balaguer<sup>8</sup>, ambos lo acusarían (en osada perversidad) de conspirar contra el Gobierno:

---

<sup>7</sup> “A los 25 años de edad, sufrió prisión acusado de conspirar contra el régimen dictatorial de Rafael L. Trujillo. Y cuando éste, en 1938, quiso designarlo diputado, el joven Bosch salió de su país y no volvió durante dos décadas y media” (Franjul, 1998, p.9). “Notas”.

<sup>8</sup> “El Dr. Balaguer les había pedido a dos conocidos políticos que hicieran declaraciones acusando a dos líderes de la oposición de estar conspirando para derrocar al Gobierno [...] lo que quería Balaguer era tener una justificación para expulsar a esos líderes opositores [...] Eran el Secretario General y el Presidente del Partido Revolucionario Dominicano” (Franjul, 1998, pp.135-136). “Notas”.



En la clandestinidad, Bosch no disponía de muchos recursos para defenderse del gobierno que lo perseguía. Primero, estaban él y los líderes de su Partido, y el Partido mismo, virtualmente neutralizados para actuar en público. Por esa razón, entendió que la mejor forma de dar a conocer sus posiciones era mediante manuscritos de su propio puño y letra, enviados a los periódicos. (Franjul, 1998, p.10)

Ante la despiadada persecución de Juan Bosch: “-Profesor, salga inmediatamente de su casa, que dentro de media hora irán a hacerlo preso” (Franjul, 1998, p.57), él tendría como única arma de defensa su prodigiosa pluma, en este caso, serían sus manuscritos en los *Noventa días de clandestinidad*<sup>9</sup>

Si bien la dura clandestinidad que vivió Juan Bosch desprovista (algunas veces) de cuidados alimenticios, y si a esto le sumamos el estrés constante, es de esperarse la mala salud. Bosch enfermó tres veces siendo la última de gravedad. Pero su resistencia ideológica y de alta moralidad *hostosiana* fue más grande que la enfermedad.

Juan Bosch, quizá sin proponérselo, veinte años después de haber publicado su cuento “El hombre que lloró”, en una especie de *álter ego*, él como su personaje ficcional Régulo Llamozas, hace gala de su habilidad detectivesca, pues se oculta en diversas casas de amigos y burla a la Seguridad Nacional en tierra dominicana, porque esta vez no se dejaría atrapar: “si me descubren, no me dejaré agarrar; tendrán que matarme; estoy dispuesto a pelear hasta la muerte” (Franjul, 1998, p.224). Tampoco estaba dispuesto a vivir de nuevo el exilio o ser encarcelado injustamente: “Balaguer no se va a atrever a matarme, porque él no va a cargar con eso; él me va a deportar y lo que me preocupa de todo es que no tengo ni un centavo en los bolsillos”. (Franjul, 1998, p.64)

---

<sup>9</sup>Faltaban ocho días para el asesinato del presidente, según los cálculos que habían hecho los servicios de inteligencia del Gobierno.

La fecha exacta sería el 10 de febrero de 1973, que caía sábado, y el magnicidio lo iban a perpetrar militares con fácil acceso al presidente. Planeaban romperle el pecho a tiros, para que no pudiera perpetuarse en el poder, como había ocurrido con el dictador Trujillo, doce años antes” (Franjul, 1998, p.15). “Notas”.

Por otro lado, pasaron veinticinco años de la persecución del expresidente dominicano, para que saliera a la luz el libro *Juan Bosch, Noventa días de clandestinidad*. “Notas”.





Nuestro autor vegano estaba dispuesto a mantenerse en la clandestinidad el tiempo que fuese necesario, porque su memoria histórica le ha evocado el recuerdo más lejano, pues entre la valiente clandestinidad y la oscura cobardía, en la primera se vislumbra la victoria, “como lo prueba la fundación de la República” (Franjul, 1998, p.137); y en la segunda, como dijo José Martí: “En las sombras de la noche sólo trabaja el crimen!”

## Conclusiones

En *Juan Bosch, un perseguido político. Un atisbo a “El hombre que lloró”*, recordemos que en el relato Régulo Llamozas se oculta durante *tres meses* en Caracas y no ve a su familia durante *siete meses* (no olvidemos que el gobierno de Bosch solo duró ese tiempo). “El hombre que lloró” es la manifestación tanto del exilio interno como externo del que vivió nuestro autor dominicano. Es la metáfora del sentimiento de soledad y del dolor humano.

Y de los “ribetes políticos” del cuento, la metáfora política vertebró el universo ficcional: política y literatura bajo el mismo paso, “dos facetas del mismo movimiento”.

Por lo demás, Juan Bosch es el perseguido político que camina por el mundo y bajo la elegía dominicana canta los males de la descomposición social.

## Referencias

- Balandier, G. (1994). *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. (Manuel Delgado Ruiz, Trad.). Barcelona: Paidós.
- Bosch, J. (1997). *Cuentos escritos en el exilio*. (24.ed.) Santo Domingo: Alfa & Omega,
- Bosch, J. (2012). *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe frontera imperial*. Santo Domingo: Fundación Juan Bosch.
- Bosch, C. M. (2016). *Prefiero vivir luchando. Una biografía de Juan Bosch*. Santo Domingo: Fundación Juan Bosch.
- Fernández, L. (2019). *Ideas en conflicto. Diálogo póstumo entre Juan Bosch y John Bartlow Martín*. Santo Domingo: FUNGLODE.



- Franjul, M. (1998). *Bosch Noventa días de clandestinidad*. Santo Domingo: Franjul, Analistas & Asesores, S.A.
- Hernández, R. (2017). Vida y Obra de Juan Bosch en el contexto de la historia dominicana. En Josef Opatrný (coord.). *Vida y obra de Juan Bosch en el contexto de la historia de la república Dominicana*. Praga: Editorial Karolinum. Pp.11-25.
- Maillard, C. (1992). *La creación por la metáfora. Introducción a la razón- poética*. Barcelona: Anthropos.
- Núñez, P. D. (2012). *Los cuentos venezolanos de Juan Bosch*. Santo Domingo: Fundación Juan Bosch.
- Valdez, D. (2010). *Cuatro aspectos sobre la literatura de Juan Bosch*. Santo Domingo: Editora Búho.